

Chile y Corea del Sur (1990-1997): Del optimismo post Guerra Fría a la Crisis Asiática¹

César Ross²

Introducción:

Este trabajo, que cubre un período específico, es una pieza de un engranaje mayor. Mi programa de investigación respecto de Corea del Sur busca contribuir al desarrollo de un estudio de área sobre Corea del Sur en América Latina y elaborar una interpretación acerca de las relaciones entre Corea del Sur y Chile, desde el establecimiento de nuestras relaciones bilaterales (1962) y hasta nuestros días. Este esfuerzo de largo plazo, ha tenido avances sustantivos de parte de otros colegas del *Chilean Korean Study Center Program* (ChKSCP) y del Programa Asia Pacífico de la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.³

Como se ha planteado en varias publicaciones, la inserción internacional de Chile de las últimas cuatro décadas ha estimulado su investigación académica desde el ámbito económico y de relaciones internacionales al campo de la historia. Hasta aquí el foco geográfico se ha centrado en Estados Unidos y en Europa, en menor medida en América Latina (AL) y escasamente en Asia, no obstante que este continente es la fuente principal del crecimiento económico mundial de los últimos 60 años (World Bank, 1993).

La relevancia de las relaciones entre el Este y Sudeste de Asia (ESA) y América del Sur tiene las condiciones previas esenciales para desarrollarse, completamente sobre la base de la complementación natural que existe, en un enlace de “asimetría virtuosa” (Ross, 2019), entre ambas partes (exportación sudamericana de *commodities* e importación asiática de bienes manufacturados de alta tecnología). Esta asimetría, a diferencia de la descrita

¹ Este trabajo es parte de los resultados de investigación realizados en el Chilean Korean Study Center (ChKSCP) de la Universidad de Santiago de Chile (USACH). This work was supported by the Seed Program for Korean Studies through the Ministry of Education of the Republic of Korea and the Korean Studies Promotion Service (KSPS) of the Academy of Korean Studies (AKS-2014-INC-2230007).

² Profesor Titular de la USACH, Investigador del Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) de la USACH, Presidente de la Asociación Chilena de Historia de las Relaciones Internacionales y Director del ChKSCP.

³ Biblioteca del Congreso nacional de Chile (2012). Dos voluntades para el desarrollo. 50 años de relaciones entre Chile y Corea. Santiago: Congreso Nacional de Chile. Serie Asia Pacífico.

tradicionalmente, no implica una regresión en el desempeño de este vínculo pues no existe competencia, sino que cooperación entre los actores involucrados. En tal sentido, más que una amenaza, constituye una opción para todos los productos tradicionales de exportación. Sin embargo, América del Sur parece no advertir esta enorme oportunidad. En lo específico, el vínculo entre Corea del Sur y Chile se ha desarrollado en un ámbito de cooperación, donde la complementariedad natural de la “asimetría virtuosa” y el relativo equilibrio de las escalas entre ambos actores, ha producido dividendos muy significativos. Desde el punto de vista de la aproximación teórica, y coincidiendo con la idea que de que las fronteras entre historia diplomática, historia internacional, historia mundial/global e historia transnacional son relativamente tenues (Williams, 2012), este trabajo procura articular tres enfoques específicos: Historia del tiempo presente (HTP), Relaciones Internacionales (RRII) e Historia de las relaciones internacionales (HRRII). Se busca problematizar (Hollis & Smith, 1990), desde un punto de vista histórico (Braudel, 2002) las claves de la relación entre estos dos países para el período 1973-1989, bajo una perspectiva integradora (Huguet, 2001). En esta opción intentamos articular, tanto un enfoque del tipo *top down*, que nos provee la RRII y la HRRII; con un enfoque de tipo *bottom up*, que buscamos desarrollar desde los métodos de historia oral y biográfica que nos ofrece la HTP.

El presente trabajo se presenta en cuatro partes: La primera, hace una revisión del contexto político y económico del período de estudio; En la segunda, se identifican patrones que identifican conductas estructurales del período de estudio; La tercera, caracteriza las relaciones políticas y económicas en Chile y Corea del Sur; La cuarta, se enfoca en la crisis asiática y los efectos sobre la relación de ambos países.

1. EN RECORTE HISTÓRICO, 1990-1997

En breve período sujeto a este análisis transcurre en un lapso de transformaciones muy intensas a escala mundial, en tanto va desde el final de la Guerra Fría (GF) y el comienzo de la era global hasta la Crisis Asiática, la primera que América Latina y Chile enfrenta sin tener al Estado como empresario, principal empleador y *factótum*. Chile transita a la

democracia con éxito y consolida sus reformas económicas que se habían originado a mediados de la década de 1970.

En este escenario de mayores certidumbres se desarrolla un ciclo de expansión de las relaciones comerciales entre Chile y Corea del Sur, así como una dinámica intensificación de los vínculos público-privados, todo lo cual impulsa las relaciones socio-políticas estatales y no estatales.

1.1. Fin de la Guerra Fría, 1989-1991:

El período post Guerra Fría constituyó un momento crítico para el debate historiográfico y político. El debate de entonces se preguntaba ¿cuál sería la forma que tomaría nuestro mundo después de concluida esta fase en la que concluía la GF y, para muchos, la propia modernidad? Se abrió una etapa de transición muy dinámica en la que el patrón del conflicto internacional parecía dar paso a la asociación y complementación, sobre todo económica, entre vecinos e incluso entre antiguos adversarios, lo que comenzó a influir en el debate intelectual, el que había comenzado incluso antes (Fukuyama, 1992). En este escenario, sin embargo, las economías asiáticas, que habían aprovechado tan bien las oportunidades económicas de los ajustes históricos de la post Segunda Guerra Mundial, se vieron enfrentados a una “década perdida” de los ‘80.

Sin embargo, los ochentas fue una década ganada desde el punto de vista político, pues al final de ella casi ningún país de la región seguía teniendo gobiernos de facto en el poder. Este nuevo marco democrático facilitaba la paz social y la convergencia entre partidos políticos y sectores sociales que antes se habían visto y tratado como enemigos. Se reducía así, la incertidumbre respecto del futuro.

Desde el punto de vista económico, la década perdida fue abordada con la llamada “transformación económica estructural neoliberal”, conocida también como Consenso de Washington (CW) (Williamson, 1990), que implicó la adopción de un paquete de 10 medidas, entre las cuales se contó el repliegue del Estado de su función empresarial (Strange, 1996), la apertura de la economía y la no discriminación para la inversión extranjera directa. Si bien Chile ya había adoptado parte de estas medidas en las décadas

de 1970 y 1980 (Thorp, 1998), esta transición hacia la economía de mercado constituyó un cambio de rumbo, que permitió una convergencia sistémica con la economía liberal y, en medio de ella, con la economía asiática. En esta década los vínculos entre Chile y Corea del Sur se re-significaban y ampliaban.

1.2. Crisis Asiática y los cambios en la economía regional:

El hito que constituye un punto de cierre para nuestro análisis es la Crisis Asiática que se detona a mediados de 1997 y cuyos efectos se aprecian hasta comienzos de la década siguiente. Se unen dos momentos muy difíciles para la economía: política y seguridad, transformándose en una etapa histórica en sí misma (1997-2001).

En lo específico, la Crisis Asiática implicó una contracción general de la economía de dicha región y marcó una declinación estructural de la economía japonesa. Esta tendencia, que había sido presagiada en la etapa anterior (Thurow, 1992), se vio amplificada por las crisis políticas niponas que en parte explican el contexto dentro del cual ésta se originó y desarrolló. En los “felices 90” (Stiglitz, 2003), Japón no sólo no logró capitalizar el nuevo escenario político y económico del Mundo y de Asia, sino que se vio opacado por el ascenso arrollador de las economías de todas las economías del Este de Asia, especialmente Corea del Sur y China.

Por su parte, la crisis de 2001 (9/11), no hizo más que profundizar la tendencia que se había desatado en 1997, con el agravante de afectar la composición de la agenda económica que en la “feliz” década anterior parecía globalizarse irreversiblemente. En efecto, el fantasma de la Guerra Fría reapareció rápidamente, pero de la mano de la religión, derivando en la mayor “securitización” de la agenda global (Buzan, Wæver, & De Wilde, 1998), lo que no solo incrementó la incertidumbre originada en la amenaza de un nuevo terror global a escala individual y no nuclear, sino que aumentó los costos de los negocios internacionales, con lo que las economías más eficientes -en el manejo de costos globales- resultaron aún más favorecidas. Otra vez, Corea del Sur y China resultaron ganadoras de esta batalla.

2. EN BUSQUEDA DEL PATRON: LO QUE SE PODRÍA VER

Las ciencias sociales y políticas buscan elaborar generalizaciones de validez universal. En el caso de los estudios internacionales, sus generalizaciones están destinadas a comprender, explicar (Hollis & Smith, 1990) e, idealmente, predecir los fenómenos internacionales, o sea aquellos que trascienden la realidad nacional y que involucra a dos o más países.

Este tipo de ejercicio analítico debe estar basado en descripciones pormenorizadas y rigurosas, elaboradas *ad hoc* y/o realizadas para otros efectos. Los datos derivados de estas descripciones permiten determinar patrones conductuales de actores y fenómenos internacionales (Jackson, 2016), de modo de crear una teoría que permita reducir la incertidumbre respecto del comportamiento del fenómeno estudiado en el corto y mediano plazo.

Desde un enfoque de carácter longitudinal, también es posible explicar el cambio como una consecuencia de identificar patrones estructurales y, en consecuencia, determinar cómo se desarrolla la dinámica entre continuidad y cambio (North, 1993). Este tipo de análisis permitiría, incluso, predecir la conducta futura de actores y fenómenos, con un margen de error controlado y reducido.

El enfoque de la *Teoría Fundamentada*, presente predominantemente en las ciencias sociales y políticas, es un proceso estratégico para gestionar y analizar los datos en una investigación proporcionando formas conceptuales que sirven para describir y explicar esos datos. Este proceso de generar teoría a partir de los datos mediante una investigación social [y política] es el camino más adecuado para el descubrimiento de nuevas teorías basadas en deducciones lógico-conceptuales. La Teoría Fundamentada es, en síntesis, un proceso de generar teoría a partir de los datos mediante una investigación (Andréu, García-Nieto, & Pérez, 2007)

El modelo siguiente debería generar información suficiente como para producir un tipo de teoría fundamentada respecto del comportamiento de las relaciones bilaterales entre Chile y Corea del Sur, a partir del análisis de la variable “visita” y de la variable “codificación de agenda”. Ambas dan cuenta de comportamientos estructurales que no solo suplen, sino que permiten confrontar los discursos respecto de esta relación.

2.1. La idea de patrones en la mirada histórica:⁴

La Historia, en cuanto ciencia está comprometida en el esfuerzo mayor de situar al observador en el plano artificial de escrutar la realidad en una perspectiva longitudinal, que supone capturar –al mismo tiempo- la continuidad y el cambio de un tiempo pasado (historia). En esta mirada tensionada por dualidad temporal, la gran tarea de la Historia es captar este doble movimiento de la historia, describirlo y explicarlo.

Los cambios, como hitos reconocibles, expresan tanto los puntos de inflexión a partir de los cuales se modifica la tendencia precedente, como el repertorio de transformaciones que acreditan que el pasado está siendo desplazado por un nuevo orden. El prestigio de estos momentos, sin embargo, se forma en el largo plazo historiográfico hasta que un cierto consenso llega a una unanimidad en cuanto atribuirle su valor de inflexión en el proceso mayor del tiempo.

La continuidad, por su parte, representa el peso residual de un pasado aún más remoto y el peso estructural de los fenómenos mayores y enraizados en el proceso examinado. En este sentido, por su naturaleza inmanente, la continuidad (regularidad) (Topolsky, 1985) tiende a pasar relativamente inadvertida, no obstante que también contiene rasgos de transformación y, en consecuencia. En esta dimensión también se puede y debe advertir las mutaciones en lo que parece pétreo y que resulta menos evidente, lo que representa una de las cuestiones más complejas de la Historia y constituye uno de sus principales desafíos. Las regularidades históricas son la clave para entender el largo plazo y para comprender el significado de los cambios.

En la perspectiva de la llamada *Escuela de los Annales*, la profundidad del largo plazo es la dimensión donde subyace la gran historia y que, conectada con el acontecer superficial. Permite comprender aquello que constituye la clave del proceso histórico, sea éste de una temporalidad remota o de lo que se ha llamado Historia reciente y/o del tiempo presente. Apoyados por la mirada de largo plazo, aunque no fuere en el sentido estricto que la

⁴ Esta es una cuestión mayor que no se pretende ni debatir exhaustivamente y mucho menos resolver aquí.

Escuela de los Annales le dio a esta categoría, es posible mirar el pasado planteándole problemas para resolver y preguntas para solucionar.

En definitiva, al identificar patrones podemos contar con una recurrencia o regularidad que facilite la formulación de conjeturas e hipótesis más confiables, podemos determinar conductas estructurales y, en cierto modo, ver aquello que antes parecía menos visible.

Desde el punto de vista a lo que interesa a este análisis, los silenciosos patrones de continuidad y cambio en las relaciones entre Chile y Corea del Sur, están invisibilizados por el impacto de una década de intensa actividad económica mundial, donde parecía que las relaciones comerciales, las inversiones internacionales y la actividad financiera global eran casi la única fuente de explicaciones para las relaciones internacionales.

Incluso en un vínculo como éste, cuya historia y singularidad bien podía advertir a los observadores que probablemente había mucho más que la *racionalidad cognitivo-instrumental* que expresaban las series estadísticas para elaborar explicaciones de suyo complejas.

Esta relación debe entenderse desde dicha dimensión, pero también desde una racionalidad simbólica, basada en los atributos blandos del vínculo y expresada en categorías como la lealtad, la confianza, la buena fe y la reciprocidad. Todo esto, se podría afirmar, ha estado en la base de un vínculo tan exitoso como desconocido, cómo el de Corea del Sur y Chile.

Por lo anterior, es posible afirmar que las relaciones entre Chile y Corea del Sur han tenido su principal fortaleza en lo que quizá sea el rasgo más distintivo de la diplomacia, la capacidad para establecer diálogos y entendimientos de cara a cara, incluso en los momentos en que los conflictos entre intereses de sus políticas exteriores parecían presagiar problemas mayores, como cuando la ratificación de Corea del Sur del TLC bilateral (año) se vio dilatada por las protestas del sector agrícola que temía ser afectado por este cambio de reglas en la relación bilateral.

La historia de Chile y Corea del Sur es una de conversaciones suaves, de confianzas profundas construidas en el largo plazo, de discreción, lealtad y cumplimiento de los compromisos. Todo esto ocurrió en conversaciones entre diplomáticos, militares,

políticos, académicos y empresarios, en un ciclo muy largo de coincidencias paradigmáticas, fuera en la fase en que coincidían los gobiernos militares (1973-1988) o fuere en el período en que coincidían los gobiernos democráticos (1989-90 en adelante). Por ello no se podría elaborar una explicación del período histórico aludido en este trabajo, desatendiendo quizá a la principal fuente que informa de este vínculo. Lo que podríamos llamar la dimensión “blanda” de sus relaciones.

Sin embargo, las “conversaciones” bilaterales, entendidas como los actos de comunicación entre ambos países, no solo están registradas en la transcripción de reuniones o en la proliferación de documentos oficiales⁵ y discursos, muchas veces limitados por las formalidades, sino que por una multiplicidad de gestos, que más que residir en la documentación, han quedado capturados en los registros que dan cuenta de los hechos que la sustentan. Con Corea del Sur la clave no está en lo que se ha dicho, sino que en lo que se ha hecho. En este contexto la agenda real y las visitas son la fuente principal para conocer y comprender los matices profundos de este vínculo.

2.2. Agenda bilateral: codificación del diálogo

El registro escrito del diálogo bilateral suele quedar fijado en una serie anual que suele llamarse Memoria, Relatorio o libro, al que se le agrega como diferenciador la denominación de un color (libro blanco, libro azul). En estos volúmenes se registra la versión oficial del vínculo, lo que constituye una limitación para la interpretación, pero no para la recopilación de datos, pues si bien estos textos pueden omitir información sensible, también suelen incluir mucha otra información que permite, sobre todo en el análisis longitudinal, reconstruir de manera muy pormenorizada el curso de la relación analizada.

En el libro anual queda el rastro de personas, temas, hitos, fechas y lugares. Estos datos permiten reconstruir una trama que puesta en una serie temporal cuantificada, nos facilita tener una visión de ritmos, ciclos, momentos de expansión y contracción, todo lo

⁵ Notas, oficios y télex, como ha sido la norma para el caso de Chile para todo el período precedente.

cual configura un panorama mucho más complejo y completo de la lectura de una relación bilateral. La clave de la agenda bilateral es saber quiénes y de qué hablan.

Procesar todo este cúmulo de información, sobre todo cuando se trabaja con los registros anuales demanda articular dos dimensiones: por un lado, la identificación de cuestiones relevantes y coyunturales; y por otro, la reconstrucción de comportamientos de más largo plazo que detectar la existencia de patrones, cuya persistencia de cuenta de las continuidades y de los cambios que se estuviesen ocurriendo y que fueran relativamente imperceptibles a la observación contingente.

Desde el punto de vista de los procedimientos, la codificación realizada aquí no difiere mucho de cualquier otra codificación. Se emplea una lista de temas generales, presentes en toda agenda de relaciones internacionales y referida a relaciones económicas, políticas, sociales, culturales, de seguridad, etc. Con esos casilleros de entrada, se procede a realizar una primera identificación y selección de temas en cada anuario (serie 1990-1997), en la sección correspondiente a Corea del Sur. En una segunda etapa, y dentro de cada casillero, se detectan temas específicos, los que van ampliando y complejizando la caracterización y comprensión de cada uno de estos temas generales.

Hecho lo anterior, se despliegan éstos en una matriz que sitúe temas generales y temas específicos, en orden vertical, en una columna al extremo izquierdo (eje); y que ubique los años en una fila en el extremo superior, ordenados de izquierda a derecha (abscisa). Así diseñada, la matriz contiene todos los registros por año (suma vertical descendente) y todos los registros por temas y subtemas (suma de izquierda a derecha). Cada mención recibe un punto, de modo que se puede contar las menciones en ambos sentidos, con lo que se puede tener tanto una mirada longitudinal (dinámica del vínculo), como de su estructura (distribución por temas y subtemas).

Para el período sujeto a este análisis (1990-1997), la Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile registró 89 menciones de contactos y 145 visitas, todo lo cual permite aseverar que de ese cúmulo es posible identificar patrones y coyunturas de manera consistente.

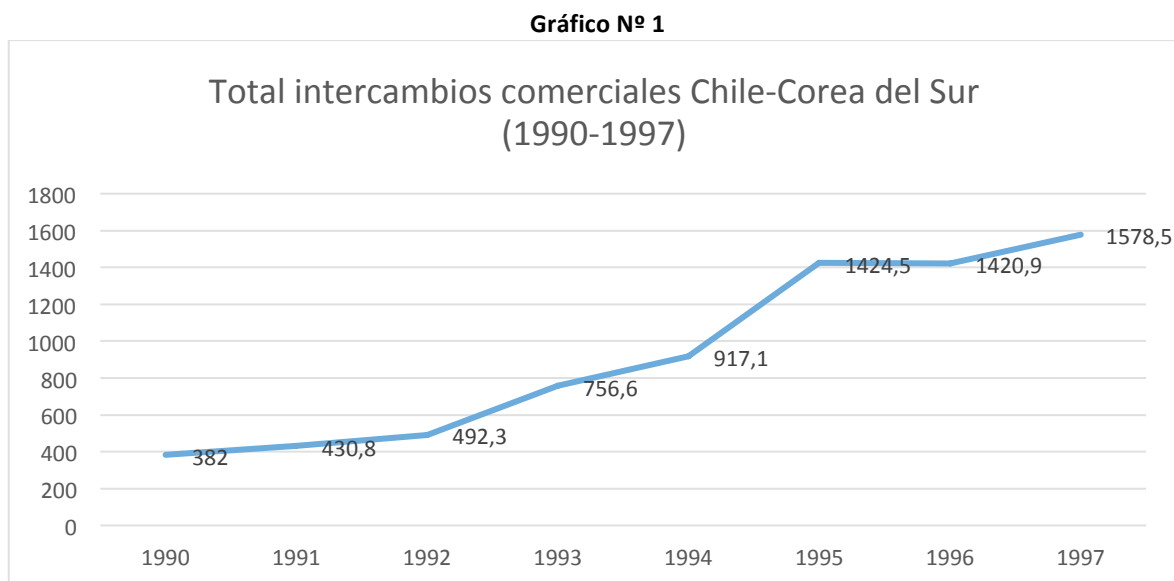
3. CARACTERIZACIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE CHILE Y COREA DEL SUR, 1990-1997

3.1. Las Relaciones tangibles:

Las relaciones tangibles, por su parte, son aquellas que asociamos con el comercio, las inversiones directas y con toda interacción internacional, cuya materialidad sea evidente y públicamente conocida, desde una guerra hasta una estatua conmemorativa.

En el caso de las relaciones con Asia, el intercambio económico (comercio, inversiones, cooperación para el desarrollo, coordinación de reglas, etc.), constituye la dimensión más dinámica de las relaciones, sobre todo en países como Chile, donde la inmigración ha sido un aspecto relativamente marginal de nuestra imagen de estos países.

En el caso específico de las relaciones entre Chile y Corea del Sur, el comercio bilateral ha sido estudiado casi exclusivamente en su dimensión económica debido a su impacto en la percepción general de la relación (Gráfico N°1), no analizándose aún el simbolismo asociado a la incorporación masiva de chilenos al consumo, gracias a una oferta exportable coreana, que ha puesto en el país, productos de alta calidad a precios relativamente bajos.



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Boletín Mensual del Banco Central de Chile de acuerdo a los años indicados.

El fenómeno descrito ocurrió en el largo ciclo de crecimiento de la economía chilena, en que millones de personas elevaron sus ingresos y, con ello, su estándar de vida, accediendo a bienes suntuarios, pero sobre todo a bienes de primera necesidad. La industria coreana se asocia simbólicamente a la mejor vida de muchos chilenos.

El período en estudio fue bastante regular en sus resultados, aunque se puede observar un gran punto de inflexión en 1993. Se pasó de 492,3 millones de dólares (en el total de intercambios comerciales) en 1992 a 756,6 en 1993. La curva ascendente se mantendría en 1994 y 1995, algo se puede ver reflejado en las cifras de aquellos años (917,1 y 1.424,5, respectivamente). El *peak* de esta tendencia fue en 1997, con un total de 1.578,5 millones de dólares. En suma, entre 1990 y 1997 el crecimiento total del comercio fue de 400%.

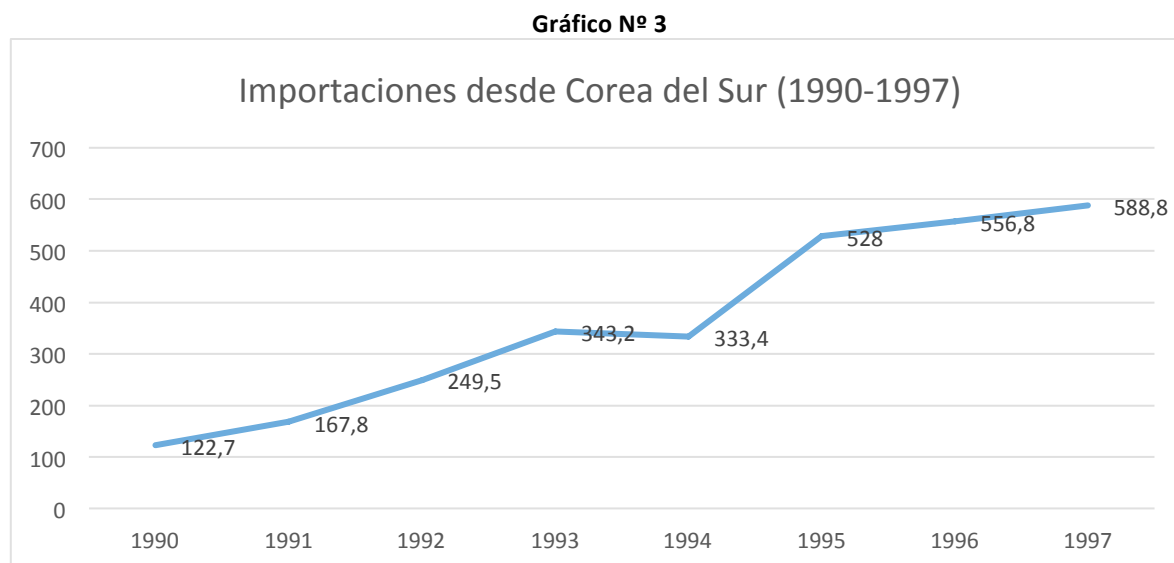
Respecto de las exportaciones chilenas a Corea del Sur (Gráfico N°2), para el período 1990-1997, se puede apuntar que ellas crecieron en más de 380%. Así como que su tendencia fue prácticamente igual a la del total de los intercambios.

Las importaciones desde Corea del Sur tuvieron tendencia diferente a su tendencia anterior porque entre 1990 y 1992 estuvo al alza.



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Boletín Mensual del Banco Central de Chile de acuerdo a los años indicados.

Además de eso, se puede agregar que los intercambios fueron muy estables entre 1995 y 1996 (fueron casi iguales). Si se toma en cuenta la cifra de 1994 y la de 1997, se produjo un alza consistente (Gráfico N°3).



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de datos del Boletín Mensual del Banco Central de Chile, de acuerdo a los años indicados.

En los tres últimos años del período en estudio (1995, 1996 y 1997) hubo plena coincidencia pues todas las curvas fueron ascendiendo.

En síntesis, se puede afirmar que las relaciones tangibles, al igual que las intangibles, pasaron por una fase de ajuste post dictatorial, cuya madurez fue reforzada por el ingreso de Chile al APEC (1994) y por un trabajo político-diplomático de alto nivel, cuyos resultados se produjeron muy rápidamente y que contribuyen a explicar el ascenso político y económico de la fase post APEC.

3.2. Las Relaciones Intangibles:

Lo intangible, aquello que no podemos ver ni tocar, aquello caracterizado por la inmaterialidad es, sin embargo, el atributo más relevante de las relaciones internacionales. En lo principal, se trata del mayor capital posible, aquel que se construye en el diálogo y en las confianzas recíprocas que surgen de dicha interacción. Extrapolando

la categoría desde los estudios financieros, podemos afirmar que los vínculos político-diplomáticos son el principal activo intangible de la política exterior.

Por su propia naturaleza, pareciera que este capital no existe. Sin embargo, escrutado a través de la metodología propuesta, que fija su foco en la agenda y en las visitas, lo inmaterial se vuelve visible y con ello nuestra posibilidad de mirar más allá del comercio y los aspectos frecuentemente aludidos, como casi únicos.

Para el caso de las relaciones entre Chile y Corea, es crítico considerar que la intersubjetividad cultural juega un papel central en el entendimiento, el desarrollo de confianzas mutuas y el proceso de toma de decisiones que impulsa las acciones. Los códigos culturales visibles (protocolarios) y los invisibles (ontologías de lenguaje) develan que existe una complejidad mayor, a la que se debe atender de manera especializada para alcanzar altos niveles de entendimiento.

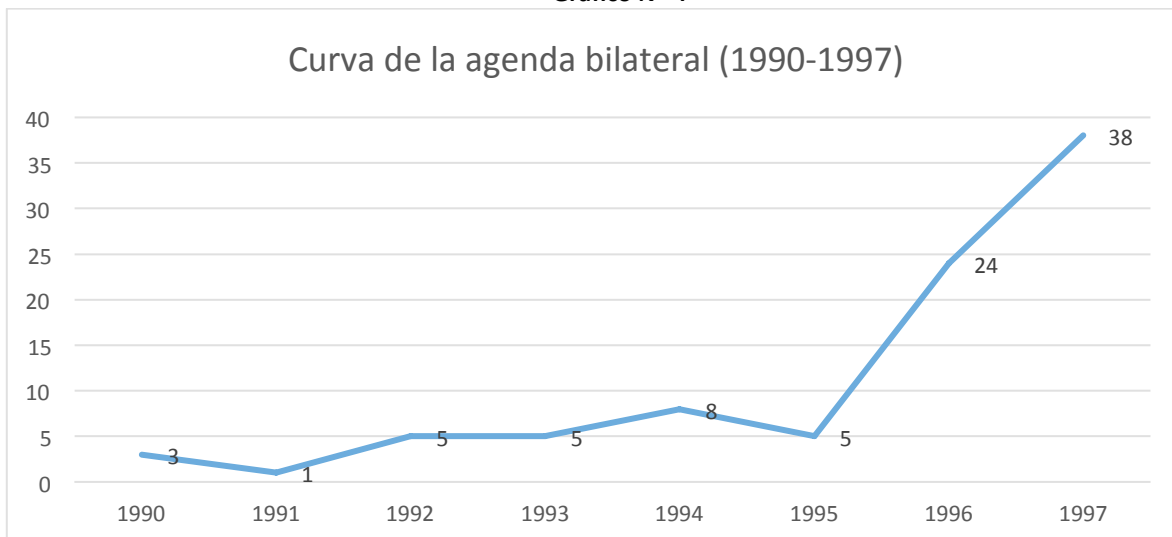
La experiencia chileno-coreana revela que la satisfacción de los intereses, por más optimizados que estén, tiene una inelasticidad identificable y su límite están sutil como el lenguaje mismo. En tal nivel, la atención a la parsimonia, al gesto, al otro son tan claves como un buen producto a un buen precio y a tiempo. Tan críticos como apoyar al otro en momentos críticos.

3.2.1. Agenda Bilateral:

Como puede observarse en los gráficos N° 4 y N° 5, lo que caracterizó esta variable de análisis fue la baja densidad durante el período 1990-1995, con sólo 27 actividades bilaterales, lo que constituyó un promedio de 4,5 actividades por año. Durante 1996 y 1997, la interacción se incrementó notoriamente, alcanzando a 24 y 38 contactos, respectivamente, lo que implicó un promedio de 31 actividades por año. En una perspectiva comparativa esta expansión implicó un incremento de casi un 700%.

Del mismo modo se puede observar que se trató de una “relación en reconstrucción”, pues estuvo signada por la alta presencia de altas autoridades, cuya principal misión fue rediseñar este vínculo en los ámbitos público y privado.

Gráfico N° 4



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de información contenida en la memoria anual del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, período 1990-1997.

Gráfico N° 5



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de información contenida en la memoria anual del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, período 1990-1997.

Como se ha señalado en otras publicaciones, el año 1994 fue clave debido al ingreso de Chile al APEC. Este hito tuvo un alto impacto en el comercio de Chile con toda Asia y también con Corea del Sur (Ross, 2005).

Visto así, la década de los 90 tiene un primer período de relaciones comerciales bilaterales (1990-1993), que representa el ajuste post dictatorial de este vínculo. Pese a que el retorno a la democracia en Chile implicó una importante fase de reinserción política

internacional del país, ello no quedó reflejado en las relaciones con todos los países de Asia. Los 17 años de Gobierno Militar en Chile, bajo la inercia de la Guerra Fría, dejaron un efecto residual que se manifestó hasta mediados de la década de los 90, en que este aparente letargo en los vínculos político-diplomáticos fue roto por el enorme impacto que el ingreso de Chile al APEC (1994) tuvo en las relaciones del país con toso el Asia.

Durante el período 1990-1993 (Gráfico N°6) se registraron sólo ocho visitas, de las cuales tres fueron por parte de Chile y cinco correspondieron a Corea del Sur. De todas ellas, siete fueron realizadas por altas autoridades políticas y una fue de autoridades económicas.

Gráfico N° 6



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de información contenida en la memoria anual del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, período 1990-1997.

El detalle nos muestra que las altas autoridades políticas fueron, por parte de Chile, el Director ejecutivo de la Agencia de Cooperación Internacional y el Subsecretario de Agricultura (en dos ocasiones). En cuanto a la parte surcoreana, ahí resaltan el asesor principal del presidente de la República de Corea, un diputado (y ex el viceprimer ministro), el jefe de Asuntos Externos y Seguridad del Ministerio de Relaciones Exteriores y una delegación integrada por el director general del Buró de Tratados del Ministerio de Relaciones Exteriores, el director adjunto de la División de Tratados Bilaterales y el

procurador del Ministerio de Justicia. A esto se debe sumar la visita de una autoridad económica, que fue una delegación de expertos fitosanitarios del Ministerio de Agricultura de Corea del Sur.

En relación a las actividades llevadas a cabo, fueron muy diversas e incluyeron la participación en una ceremonia de transmisión del mando, revisión de aspectos fitosanitarios para exportación de fruta (de Chile a Corea del Sur), agradecimiento por el apoyo de Chile para que Corea del Sur ingresara a la ONU, entrevistas con autoridades políticas, consulares y del Ministerio del Interior, encuentro entre miembros de la Agencia de Cooperación Internacional de ambos países, reunión con autoridades agrícolas para buscar apoyo hacia Chile (por el asunto de la mosca del Mediterráneo), conversaciones preliminares para la firma de un tratado de extradición y avances en materia agrícola y forestal.

En síntesis, se puede apreciar que no hubo visitas de presidentes o ministros y que la tendencia de las mismas parecía más propia de una relación naciente, ya que se abarcó una amplia gama de tópicos. También, se podría establecer que la baja densidad de las visitas fue de la mano con una relativamente baja importancia de quienes viajaron.

Desde el punto de vista diplomático, tendría que destacarse tres hechos. El primero, el agradecimiento, por parte de Corea del Sur, por el apoyo dado por Chile para que el país asiático ingresara a la Organización de Naciones Unidas (Memoria MINREL, 1990). Lo segundo, la presencia de una delegación surcoreana en el cambio de mando del gobierno chileno en 1990 y, lo tercero, la relativamente mayor importancia que tuvieron los asuntos agrícolas en este período.

Por último, deben mencionarse dos actividades relevantes, que fueron la visita del Jefe de la Armada de Corea del Sur a Chile en 1991 (BCN, 2012) y el apoyo de Corea del Sur en 1993, para que Chile ingresara al APEC. Esto último, a pesar que Estados Unidos y Australia se oponían al ingreso chileno.

En el período 1994-1997 se incrementó el número de visitas entre ambos países, pasando de ocho, entre 1990 y 1993, a 53 en este lapso. De ellas, 28 correspondieron a Corea del

Sur y 25 a Chile, demostrando que se mantuvo una tendencia de equilibrio, asociada a la reciprocidad diplomática.

Al igual que en el período anterior, el movilidad principal correspondió a las altas autoridades, con 29 de las 53 visitas, es decir, el 54,72% del total. Sin embargo, la relación pareció diversificarse, pues también hubo presencia de las autoridades económicas (ocho), empresariales (cinco) y cooperación técnica y científica (tres). En total, hubo visitas de diez sectores diferentes, lo cual es una gran diferencia en relación a 1990-1993 (apenas dos sectores).

Cabe consignar que la sumatoria de lo económico, empresarial y complementación económica entrega un resultado final del 28,3%. En pocas palabras, entre las altas autoridades y la suma de lo económico y empresarial se llega al 83,02% del total, demostrando que se trataba de un período en que las visitas y las conversaciones estaban en una etapa de altas autoridades, quienes tenían capacidad de tomar decisiones en sus ámbitos de acción, lo que redundó en nítidos efectos en la dimensión de lo que he llamado las relaciones tangibles.

En el detalle de las visitas es posible determinar los aspectos específicos de la agenda y las visitas de estos años.

En el lapso 1994-1997 (Gráfico N°7) se registraron dos viajes de presidentes de la república y otros cinco de ministros, algo muy diferente al período 1990-1993, en el cual no hubo visitas de este nivel.

En este detalle también es posible observar el impacto positivo que tuvo en estas relaciones, el ingreso de Chile al APEC y, con ello, el hito que constituyó el año 1994.

Hubo siete visitas (cuatro surcoreanas y tres chilenas) hechas por parte de las delegaciones parlamentarias, las cuales tuvieron diversas actividades, desde reunirse con el recientemente presidente electo de Chile (en 1994), Eduardo Frei Ruiz-Tagle, o compartir en una Asamblea Mundial Parlamentaria Scout (1994), por dar dos ejemplos. En este contexto, una de las más importantes fue la delegación surcoreana que en 1994 viajó hasta la Antártica. Dicha comitiva estuvo integrada por funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores y por miembros del Comité de Comunicaciones, Ciencia y

Tecnología. Pero sí de comitivas importantes se trata, la principal es aquella que estuvo en la transmisión del mando de Chile en 1994. En aquel entonces, y en representación de Corea del Sur, vino un miembro de la Asamblea Nacional, quien fue portador de una carta del primer ministro para el presidente chileno. En este documento se invitó, al mandatario de Chile, a realizar una visita a Corea del Sur, quien la aceptó y fue al país asiático en noviembre del mismo año. Así, el presidente chileno se convirtió en el primer jefe de estado latinoamericano en visitar, de forma oficial, a Corea del Sur (BCN, 2012). Junto a eso, los dos gobiernos “se garantizaron el apoyo recíproco en el ingreso de ambos países al Consejo de Seguridad de la ONU” (MINREL, 1995).

Gráfico Nº 7



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de información contenida en la memoria anual del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, período 1990-1997.

Como se ha señalado, en esta interacción bilateral, Corea del Sur fue más activo que Chile. Corea del Sur impulsó una visita presidencial y cuatro de ministros; en tanto que Chile aportó con una de su presidente y otra de un ministro.

Los objetivos de estos viajes fueron diversos y de gran relevancia para el tipo de relación estratégica que se buscaba diseñar en esta nueva era global. El presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle de Chile, en 1994, estimuló que ambos países se apoyaran en su intento de ingresar al Consejo de Seguridad de la ONU, en tanto que la del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, José M. Insulza, también en 1994, se caracterizó por el acuerdo de “establecer un mecanismo de ‘Special Partnership’ entre ambos países” (MINREL, Memoria Anual, 1995). Ya en 1996, el presidente de la República de Corea viajó a Santiago y el principal resultado de la gira fue el acuerdo para establecer una relación especial (“Special Partnership”). Además, se suscribió un Acuerdo sobre la Promoción y Protección Recíproca de las Inversiones y se iniciaron conversaciones para el establecimiento de un Acuerdo de Exención de la Doble Tributación (MINREL, 1996), Posteriormente, en el mismo 1996, fue el turno del ministro de Energía, Industria y Comercio, quien se reunió, durante su visita, con su par chileno.

Un aspecto menos visible para la imagen general acerca de estas relaciones fue su agenda nuclear. Se trató de dos reuniones de autoridades coreanas a Chile. La cronología de las visitas comenzó en 1995, con un viaje a Chile del grupo directivo del *Korea Atomic Energy Research Institute*, cuyo vicepresidente se reunió con la Comisión Chilena de Energía Nuclear. En 1996, fue el turno de expertos surcoreanos en energía nuclear, quienes viajaron hasta Chile para continuar con “las negociaciones con autoridades del Ministerio de Minería y la Comisión Chilena de Energía Nuclear para convenir los términos de un acuerdo bilateral de cooperación en esta materia” (*Ibíd*).

En 1997 se reunieron en Santiago el ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción de Chile y el ministro de Comercio, Industria y Energía de Corea del Sur. Entre otros temas, dialogaron sobre las preferencias arancelarias de los productor surcoreanos en el ámbito automotriz y el ministro chileno declaró que “Chile estaba en condiciones de negociar un Acuerdo de Libre Comercio de cobertura amplia, pero no un acuerdo sectorial” (MINREL, 1997).

Otro punto interesante es aquel relacionado con el sector empresarial. En este sentido, no se puede soslayar el hecho que en 1997 hubo cinco visitas de misiones empresariales, las

cuales comenzaron con el viaje de una delegación del sector vitivinícola chileno a Corea del Sur en septiembre de 1997. Justo un día después que finalizara la gira de la misión chilena, fue el turno de una visita de empresarios surcoreanos a Chile. Posteriormente, a fines de septiembre, una misión empresarial chilena del sector carnes realizó un viaje a Corea del Sur, tras lo cual a mediados de octubre, una misión surcoreana multisectorial visitó Chile. El ciclo se cerró con la Feria Internacional de Santiago (FISA) de 1997 en la que estuvieron presentes 24 empresas surcoreanas.

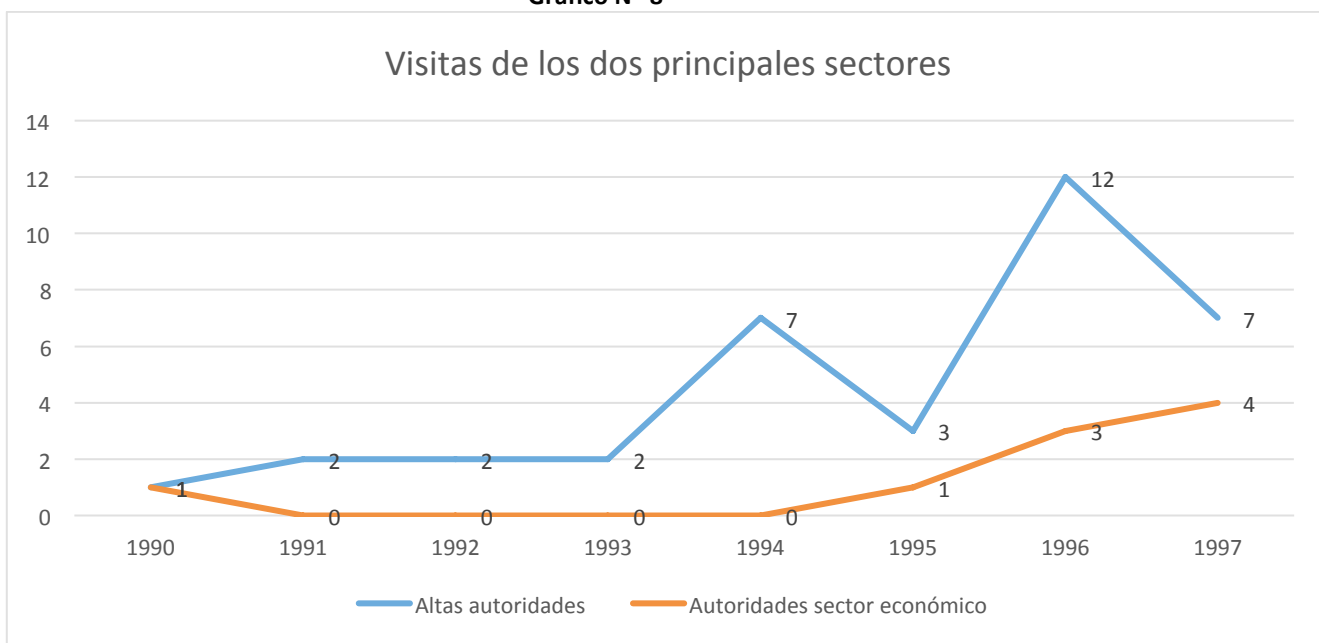
Dentro de la agenda económica general, el sector agrícola, clave en los intereses y sensibilidades internas de Corea del Sur, tuvo una intensa actividad, la cual quedó reflejada con las visitas y los objetivos de las mismas. La primera tuvo lugar en 1996 y en ella viajó el director de Protección Agrícola del Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) de Chile. El representante chileno tuvo reuniones con autoridades de los ministerios de Agricultura y de Salud y Bienestar, además del *National Plant Quarantine Service* (NPQS), y se analizaron temas pendientes como restricciones fitosanitarias; reconocimiento de Chile como país libre de la mosca del Mediterráneo; el ingreso del kiwi y otras variedades de fruta; revisión del protocolo de importación de uva de mesa; el reconocimiento de Chile como país libre de fiebre aftosa; y la situación de la sanidad (MINREL, 1996). La segunda (y última) visita se llevó a cabo en noviembre de 1997 y en ella participaron una misión del Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) y autoridades del Ministerio de Agricultura surcoreano y del NPQS. El objetivo de las reuniones fue “mejorar el acceso de los productos hortofrutícolas chilenos a ese país” (*Ibíd.*).

Por último otro tipo de visitas estuvieron a cargo, entre otros, de los subsecretarios de Pesca, Hacienda y Relaciones Exteriores (en el caso de Chile), el director de ProChile, el alcalde adjunto del gobierno metropolitano de Seúl, el asesor internacional de Inchón y la Flotilla de la Armada de Corea del Sur. A eso se debe sumar la actividad de la Comisión Mixta Chile-Corea del Sur y la visita de una delegación del Korea Science and Engineering Foundation (KOSEF), que vino a estrechar lazos en cooperación científica.

En todo este período (Gráfico N°8), la circulación de autoridades del más alto nivel activó las decisiones que debían crear la nueva realidad de las relaciones bilaterales. Las visitas,

las negociaciones, las decisiones y los acuerdos, fueron modelando lo que iba ocurriendo año a año en las relaciones entre Chile y Corea del Sur. Se trató de muchos viajes de empresarios, pero sobre todo de autoridades políticas de alto rango, que en el cumplimiento de la reciprocidad diplomática, fueron creando las condiciones para que los empresarios no solo pudiesen tener conversaciones con sus homónimos coreanos, sino que con las autoridades estatales, sin cuya presencia, muchas iniciativas eran irrealizables. En síntesis, el diálogo político (entre quienes tienen poder) tuvo una representación muy grande porque se trataba de dos países que volvían a la democracia después de muchos años (25 en el caso de Corea del Sur y 17 en el caso de Chile) y que requerían de restablecer un diálogo en el marco de institucionalidades deliberantes, en medio de un mundo que se volvía globalmente liberal, en el sentido económico y político. Ambos países habían iniciado ese camino mucho antes que CW, pero desde el punto de vista de la democracia tenían mucho que hacer. En estas dos dimensiones, como durante el período en que ambos países fueron gobernados por Dictaduras, Corea del Sur y Chile estaban enfrentados a desafíos similares en un mismo tiempo histórico.

Gráfico N° 8



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de información contenida en la memoria anual del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, período 1990-1997.

Del mismo modo, es relevante destacar, sobre todo por el impacto que la Crisis asiática tuvo en este vínculo, que la acción político-diplomática desplegada en estos años generó un efecto muy positivo en estas relaciones, sobre todo en cuanto a construir conocimientos y confianzas mutuas. Se forjó un activo intangible de gran valor político, que sustentó el crecimiento económico que caracterizó a este mismo período las relaciones bilaterales.

4. LA CRISIS ASIÁTICA Y EL FINAL DE UN CICLO

4.1. La Crisis en sí misma:

La crisis asiática ha sido descrita y explicada muchas veces, así como sus efectos en América Latina y en Chile (CEPAL, 1998) (Ayra, 1998-1999) (Marshall, 1998). En síntesis, se trató de una crisis financiera que comenzó por afectar el Sudeste de Asia y que se propagó rápidamente por dicha región y por el mundo.

Este fenómeno comenzó en julio de 1997 en Tailandia y la devaluación de su moneda. En un proceso de contagio muy rápido, las devaluaciones se repitieron en Malasia, Indonesia y Filipinas, lo que repercutió también en Taiwán, Hong Kong y Corea del Sur. Las ventajas de las integraciones financieras mostraron su parte negativa. Para algunos fue la primera crisis a escala mundial de la globalización.

Esta crisis puso un manto de dudas respecto del “milagro económico del Asia oriental” que el Banco Mundial había proclamado en 1993 y sobre las posibilidades reales de que esta región sustituyera y/o compitiera efectivamente con Europa y Estados Unidos, en lo que entonces se pensaba que iba a ser la globalización, una guerra comercial entre “bloques económicos”, una noción que se derrumbó tan rápido como la propia propagación del comercio global impulsado por las cadenas globales de valor, que echó por tierra las barreras arancelarias y las estrategias para-arancelarias.

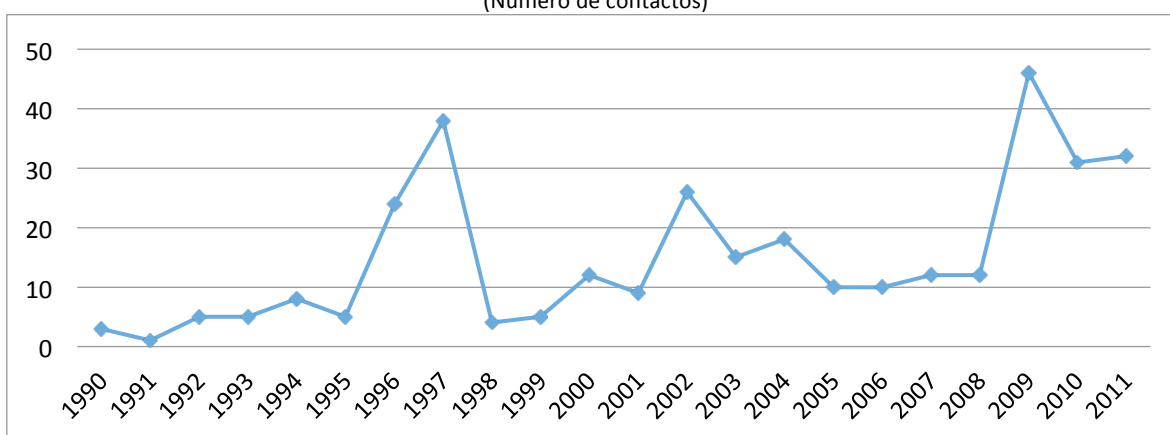
En América Latina, la Crisis Asiática tuvo impacto importante y diferenciado. Esta variación dijo relación directa con los distintos grados de integración económica de cada país con

Asia. Entre todos, Chile fue uno de los países más afectados, al punto de tener una recesión económica en 1999 y transitar por una compleja recuperación en los dos a tres primeros años del nuevo siglo.

4.2. El impacto político de la Crisis:

En una mirada de más largo plazo (1990-2011), clave para sustentar la idea del fin de un ciclo, es posible identificar cinco cuestiones centrales del patrón descrito por la agenda bilateral del período señalado. Primero, que la agenda revela que ha habido tres ciclos de expansión y contracción en la dinámica de la relación bilateral.

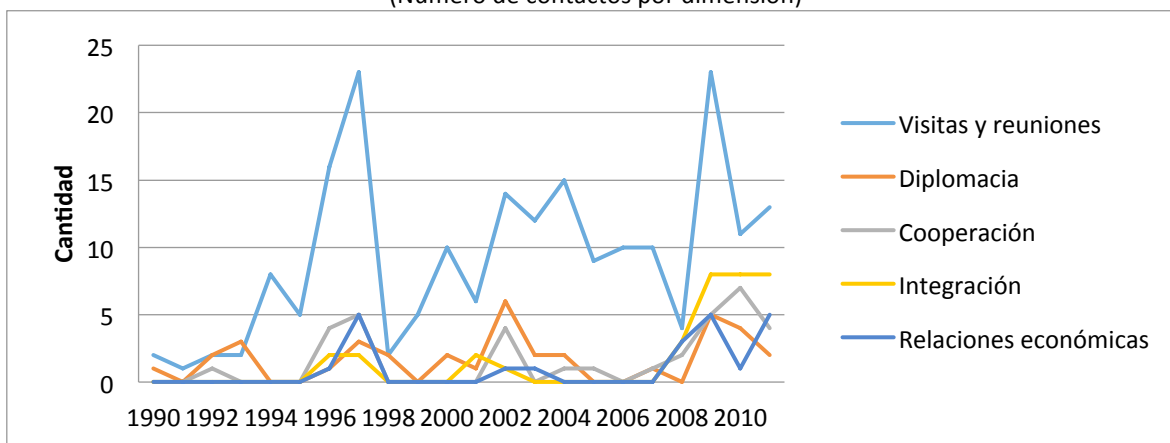
Gráfico Nº 9
Chile y Corea del Sur: Agenda Bilateral Agregada, 1990-2011
(Número de contactos)



Fuente. Elaboración propia, sobre la base de información contenida en las memorias anuales del Ministerio de relaciones exteriores de Chile, años 1990 a 2011.

Segundo, que el primer ciclo describe una fase ascendente previa a la crisis Asiática (1990-1997). El segundo ciclo, exhibe una contracción que parecía recuperarse a comienzos de la década 2000, pero que el 9/11 (2001) extendió hasta la crisis de 2007-8. A partir de este momento los contactos se reactivaron con dinamismo.

Gráfico N° 10
Chile y Corea del Sur: Agenda Bilateral Desagregada, 1990-2011
 (Número de contactos por dimensión)



Fuente. Elaboración propia, sobre la base de información contenida en las memorias anuales del Ministerio de relaciones exteriores de Chile, años 1990 a 2011.

Tercero, y en un examen desagregado de la agenda, se advierte que las relaciones económicas y la cooperación fueron los tópicos menos relevantes de este período.

Cuarto, que los esfuerzos diplomáticos, por el contrario, fueron intensos, lo que ayudaría a explicar por qué las relaciones económicas lograron recuperarse en la fase que va entre 2007/08 y 2011.

Quinto, que pese a la recuperación post Crisis Asiática, el nivel de los contactos no logró restablecerse sino que hasta el año 2008, cuando una nueva crisis, en este caso de carácter mundial, contrajo el número de los contactos nuevamente.

En síntesis, desde el punto de vista de las relaciones político-diplomáticas, así como ocurrió con el ingreso de Chile al APEC, la Crisis Asiática fue un quiebre regresivo en una tendencia muy positiva. Por lo que ocurrió después de dicha coyuntura, es posible afirmar que se trata de un fin de ciclo.

CONCLUSIONES

Este estudio ha sido inserto dentro de un enfoque centrado en identificar patrones o determinantes de mediano y largo plazo, a fin de integrar estos resultados a un estudio de

mayor envergadura que pretende abarcar desde 1962, cuando se establecieron las relaciones, hasta el presente.

En esta modalidad de análisis, se ha llegado a determinar etapas y sub-etapas, las características dominantes en cada una, así como los hitos que marcaron las inflexiones entre una y otra.

Respecto del recorte histórico elegido (1990-1997) para el estudio de las relaciones entre América Latina y Asia en general, y para las relaciones entre Chile y Corea del Sur en específico, se puede colegir que pese a su brevedad, se trata de un ciclo en toda su forma. En efecto se trató de una etapa de expansión y crisis, donde se forjaron las características que este vínculo tendría en la post Guerra Fría.

Como planteamos al comienzo, fue un período sujeto de transformaciones muy intensas a escala mundial, en tanto va desde el final de la Guerra Fría (GF) y el comienzo de la era global, hasta la Crisis Asiática, la primera que América Latina y Chile enfrenta sin tener al Estado como actor casi único. Chile transitó a la democracia con éxito y consolidó las reformas económicas que se venían implementando desde mediados de la década de 1970.

En este escenario se desarrolló un ciclo de expansión de las relaciones comerciales entre Chile y Corea del Sur, así como una dinámica intensificación de los vínculos público-privados, todo lo cual impulsó las relaciones socio-políticas estatales y no estatales.

Este trabajo propone las categorías de relaciones tangibles e intangible, como una forma de subrayar la importancia, no suficientemente reconocida, de las primeras, pero sin desconocer la relevancia de las segundas.

La experiencia chileno-coreana, la atención a la parsimonia, al gesto al otro han sido tan claves como un buen producto a un buen precio y a tiempo. Tan críticos como apoyar al otro en momentos críticos.

En el caso específico de las relaciones entre Chile y Corea del Sur, el comercio bilateral ha sido estudiado casi exclusivamente en su dimensión económica, no analizándose aún el efecto subjetivo que ha tenido en muchos chilenos acceder a bienes imprescindibles, no

solo suntuarios, gracias a la capacidad de la industria para innovar y producir a precios accesibles.

En cuanto a las características específicas de esta relación durante el período 1990-1997, se ha podido aislar algunos rasgos distintivos.

En primer lugar, que se ha tratado de un tipo particular de relaciones bilaterales post dictadura de comienzo lento, al punto de avanzar a un ritmo equivalente al del restablecimiento de relaciones. Este rasgo, que coincide con ambos países, creó una atmósfera de proximidad entre las autoridades de ambos países.

En segundo término, se observa que en efecto el período 1990-1997 fue ciclo (expansión crisis y contracción) marcado por tres etapas: Primera, 1990-1993, reorganización de relaciones que tuvo una cierta; segunda, centrado en el ingreso de Chile al APEC; tercera, 1995-1997, fase de expansión de los vínculos político-diplomáticos y comerciales.

Por último que el período 1990-1997, cierra con la Crisis Asiática, que no solo concluyó una etapa en la historia económica de Asia, sino que produjo un impacto que afectó el comercio mundial de dicha región y que conllevó profundas consecuencias en el comercio y en la dinámica de las relaciones político-diplomáticas entre Chile y Corea del Sur de la que no fue fácil salir en las etapas siguientes.

Bibliografía

Andréu, J., García-Nieto, A., & Pérez, M. (2007). *Evolución de la Teoría Fundamentada como técnica de análisis cualitativo*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Ayra, P. (1998-1999). *Efectos de la crisis asiática en Chile*. Banco Central.

BCN. (2012). *Dos voluntades para el desarrollo. 50 años de relaciones entre Chile y Corea* (Vol. Serie Asia Pacífico). Santiago: Congreso Nacional de Chile.

Braudel, F. (2002). *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Buzan, B., Wæver, O., & De Wilde, J. (1998). *Security: A New Framework for Analysis*. Boulder: Lynne Rienner Pub.

CEPAL. (1998). *Impacto de la Crisis Asiática en América Latina*. CEPAL, Santiago.

Huguet, M. (2001). Historia del Tiempo Presente e Historia de las Relaciones Internacionales. *Revista Ayer* (42), 43-69.

- Hollis, M., & Smith, S. (1990). *Explaining and Understanding International Relations*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Fukuyama, F. (1992). *The End of History and the Last Man*. New York, US: Avon Book.
- Jackson, P. (2016). *The Conduct of Inquiry in International Relations*. London, UK: Routledge.
- North, D. (1993). *Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Topolsky, J. (1985). *Metodología de la Historia*. Madrid, España: Cátedra.
- Ross, C. (2001). El Comité Empresarial Chile- Japón: de la liturgia al libre comercio, 1979-1999. *Diplomacia* (86), 89-111.
- Ross, C. (2002). Chile y Japón : la agenda de la alianza realista, 1974-1989. *Diplomacia* (91), 5-19.
- Ross, C. (2005). El Este de Asia y el Cono Sur de América: ¿hacia un nuevo modelo de integración? En C. (. Ross, *Chile y APEC 2004: al encuentro de una oportunidad*. Iquique: Universidad Arturo Prat.
- Ross, C. (2007). *Chile y Japón : 1973 - 1989 de la incertidumbre a la alianza estratégica*. Santiago, Chile: Lom ediciones.
- Ross, C. (2014). Chile y Japón durante los mil días de Allende, 1970-1973: El camino lateral. *Universum* , 29 (2), 277-290.
- Ross, C. (2019). Chile and China 2000-16: the Humming Bird and the Panda. En C.-L. A.–T. Challenges, Bernal Meza, R.; Xing, L. London: Palgrave McMillan.
- Thorp, R. (1998). *Progreso, pobreza y exclusión*. Washington, US: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Thurow, L. (1992). *La guerra del siglo XXI: la batalla económica que se avecina entre Japón, Europa y Estados Unidos*. Buenos Aires: Vergara.
- Marshall, J. (1998). *La Economía Chilena Frente a la Crisis en Asia*. Banco Central de Chile.
- MINREL. (1995). *Memoria Anual*. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Santiago.
- MINREL. (1996). *Memoria Anual*. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Santiago.
- MINREL. (1997). *Memoria Anual*. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Santiago.
- Stiglitz, J. (2003). *Los Felices 90: La Semilla de la Destrucción*. Buenos Aires, Argentina: Taurus.
- Strange, S. (1996). Reconsiderando el cambio estructural en la economía política internacional: Estados, empresas y diplomacia. (45), 8-45.
- Williams, A. (2012). History and International Relations. Contrasts and comparaisons. En A. Williams, A. Hadfield, & S. Rofe, *International History and International Relations* (págs. 7-32). New York: Routledge.

Williamson, J. (1990). *What Washington Means by Policy Reform*. Washington DC: Institute for International Economics.